



RESCATE. El helicóptero de la Ertzaintza recoge una barquilla con los restos de los tres ocupantes de la avioneta. / FOTOS: IGOR AIZPURU

La Ertzaintza recupera los cuerpos de la avioneta tras 8 horas de rastreo

Pilotos creen que la niebla y el fuerte viento que se registraron en la sierra de Cantabria pudieron causar el siniestro

F. GÓNGORA VITORIA

Desde las 8 de la mañana a las 4 de la tarde de ayer estuvieron 15 miembros del grupo de rescate de montaña de la Ertzaintza, apoyados por un helicóptero, trabajando en las labores de recuperación de los tres cadáveres de la avioneta alemana que se estrelló el miércoles en la ladera sur del monte Cruz del Castillo (1432 metros), en la sierra de Cantabria, en Laguardia (Álava).

Un helicóptero de la Guardia Civil y el 'dauphine' de la Ertzaintza tuvieron que desistir a primera hora del día de apoyar las labores de búsqueda, por lo que todo el dispositivo se tuvo que mover a pie por la escarpada sierra. «Está siendo muy difícil. Al mal tiempo y a la falta de visibilidad le tenemos que añadir falta de precisión en la localización de la avioneta el miércoles por la tarde», indicó el técnico de Emergencias de Interior Elena Moreno. «Nos hemos movido en un cuadrante de tres kilómetros cuadrados y eso ha hecho que no supiéramos concretamente don-

Estas avionetas no tienen caja negra que ayude a explicar lo ocurrido

de podía estar el aparato siniestrado», precisó.

Fuselaje calcinado

La avioneta, una 'Piper Saratoga' con capacidad para seis pasajeros, estaba situada a unos 1.200 metros de altitud en un término que los vecinos denominan Plano Toro, cerca de una senda que une las localidades de Lagrán, en la Montaña alavesa, y Laguardia. Y a escasos metros de donde en 1982 murieron dos tripulantes de otra avioneta.

Los agentes del grupo de montaña de la Ertzaintza llegaron a la avioneta siniestrada a las dos de la tarde. Dos horas después, el helicóptero se acercó en una difícil maniobra al lugar y transportó los restos humanos, que cabían en una sola barquilla, hasta un improvisado helipuerto en el término de Los Molinos. Los tres cuerpos fueron trasladados en un furgón del Servicio de Patología Forense a Vitoria.

La Ertzaintza ha abierto una investigación sobre las causas del accidente. Este tipo de avionetas no tiene 'caja negra' por lo que sólo quedan grabadas las conversaciones con las torres de control. El pasado martes, 10 minutos después de salir de la base de Agoncillo en Logroño, la avioneta alemana comunicó una vez con aquel aeropuerto sin novedad. Luego se perdió contacto.

Pilotos expertos consultados por



Los restos fueron trasladados al servicio forense de Vitoria.

este periódico consideran que la falta de visibilidad en la zona el pasado martes fue la principal causa del accidente. Otros añaden el viento. «Era un vuelo visual, pero los mapas de navegación te indican la altura mínima. ¿Por qué iba tan bajo? Pudo tener un fallo

de motor o quedarse sin combustible. O simplemente se equivocó. La Sierra de Cantabria es un lugar peligroso, pero nosotros con avionetas pequeñas la pasamos continuamente», explicó Iñaki García, piloto privado y vicepresidente del Aeroclub Heraclio Alfaro.

«Oí un ruido, salí del corral y vi humo», cuenta un pastor

F. G. VITORIA

Dos pastores, padre e hijo, que se llaman igual, Salvador García, fueron los únicos testigos del accidente de la avioneta. Enfrascados en la vendimia, los habitantes de Laguardia y pueblos limítrofes de la Rioja Alavesa no se enteraron del siniestro hasta oír y ver los informativos de la noche. Los García de

la Cruz tienen 400 ovejas en lo que fueron corrales de la ganadería de reses bravas de los Santamaría, en Los Molinos, Laguardia, el punto habitado más cercano a la zona donde se estrelló la aeronave alemana. «Estaba dentro con las ovejas. Oí pasar la avioneta y luego un ruido fuerte, seco. Pensé que era un cazador. Hablé con mi padre que me dijo que era un camión,

pero salí, miré hacia el monte y vi salir humo. Mira donde está el avión. Se la ha pegado', le dije». Eran alrededor de las seis de la tarde, recuerda.

Salvador García asegura que no llamó a la Ertzaintza porque enseguida apareció un helicóptero y más tarde observó 'todo terrenos' de la Policía autónoma. «Mi padre y yo conocemos esos montes como la palma de la mano. Es un terreno difícil pero hay caminos», señala. En la bodega Landaluce, situada a medio kilómetro, siguieron prensando vino. No se enteraron.

Juzgan a 25 personas por el acoso a ediles de un pueblo guipuzcoano

AGENCIAS SAN SEBASTIÁN

El Juzgado de lo Penal número 5 de San Sebastián comenzó ayer el juicio contra 25 personas acusadas de acosar al alcalde y varios ediles de la localidad guipuzcoana de Gaztelu, así como a dos abogados. El objetivo de estas supuestas presiones, ocurridas en 2000, era lograr la readmisión de cinco empleadas de la Casa de Cultura municipal. Los acusados que declararon ante el juez en la primera sesión negaron tener noticia acerca de panfletos o carteles amenazantes.

El fiscal pide un total de 62 años de prisión para los presuntos acosadores, entre los que figuran las propias trabajadoras despedidas, un representante de LAB que medió en el conflicto y algunos antiguos cargos locales de la izquierda abertzale en la comarca de Tolosa. Entre los diversos actos de «constricción de voluntad» recogidos por el fiscal en sus calificaciones figuran una concentración con lanzamiento de pasquines ante el domicilio de un concejal, un encierro en el Ayuntamiento para obligar al alcalde a negociar y una manifestación frente al domicilio de una abogada, ex concejal del PNV en Altzo.

Carácter informativo

Las cinco empleadas negaron ayer haber visto ningún panfleto o pasquín con las fotos o los teléfonos de los ediles, ni tampoco pancartas amenazadoras «contra nadie». Muy al contrario, sostuvieron que todos los textos que repartieron en Gaztelu y su entorno tenían «carácter informativo». También aseguraron que nunca se concentraron frente al domicilio de la abogada, a la que conocían «de vista», y sólo admitieron haber participado en una caravana de protesta.

Por su parte, el representante de LAB desmintió haber amenazado con endurecer las acciones y «cometer barbaridades» si no se readmitía a las trabajadoras. También negó su participación en otras concentraciones que no fuesen la acampada convocada por su sindicato. Según las previsiones, el juicio concluirá mañana.